



NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA
GENERAL



Distr.
GENERAL

A/33/156
26 junio 1978
ESPAÑOL
ORIGINAL: RUSO

Trigésimo tercer período de sesiones
Tema 24 del programa provisional*

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE LA CONCESION DE LA INDEPENDENCIA
A LOS PAISES Y PUEBLOS COLONIALES

Carta de fecha 26 de junio de 1978 dirigida al Secretario General por el
Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de enviarle una declaración del Gobierno soviético sobre la política de las Potencias occidentales en Africa.

Le ruego, señor Secretario General, que la haga distribuir como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 24 del programa provisional.

O. TROYANOVSKY
Representante Permanente de la URSS
ante las Naciones Unidas

* A/33/50/Rev.1.

ANEXO

Declaración del Gobierno soviético

La creciente tensión en el continente africano debida a las acciones agresivas de un grupo compuesto por los principales países de la OTAN y encabezado por los EE.UU. es motivo de legítima preocupación de los Estados amantes de la paz. El conflicto armado en el Cuerno de África, las permanentes provocaciones militares contra Angola, la intervención en el Zaire, la creación de fuerzas armadas supuestamente "interafricanas" - en realidad, antiafricanas - al mando de oficiales de la OTAN, el golpe de Estado realizado en las Comoras por los mercenarios de los colonialistas - son sólo algunas de las acciones perpetradas recientemente por el imperialismo. Son prueba de que se está desatando una ofensiva contra las fuerzas africanas de liberación nacional. Los colonialistas quieren imponer nuevamente su arbitrio a los pueblos africanos, aunque ésta es evidentemente una empresa imposible.

En esas circunstancias, el Gobierno soviético considera necesario expresar su posición respecto de la actual situación en África y en torno a ese continente.

1. En los últimos 25 años se produjeron en África enormes cambios. Cayeron los imperios coloniales y se ha planteado en términos prácticos la cuestión de la eliminación de los últimos focos de colonialismo y racismo en tierra africana. En los países africanos liberados están ocurriendo importantes cambios políticos y socioeconómicos, y prosigue el incontenible proceso de fortalecimiento de esos jóvenes Estados. Varios países africanos han abrazado el camino del desarrollo social progresista, optando por una orientación socialista. El papel y la importancia de los países africanos en la arena internacional aumentan, y su contribución a la lucha por la distensión, el fortalecimiento de la paz y la consolidación de los principios de la igualdad en las relaciones políticas y económicas entre los Estados adquiere un peso cada vez mayor.

La Unión Soviética observa esos cambios con gran simpatía. La URSS y los demás países de la comunidad socialista han apoyado y apoyan decididamente la justa lucha de los pueblos africanos. En 1960 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales precisamente por iniciativa de los países socialistas. Las relaciones de nuestro país con los países africanos están determinadas por una comunidad objetiva de intereses frente a los principales problemas contemporáneos. En sus relaciones con los Estados africanos la Unión Soviética observa invariablemente los principios de solidaridad con la lucha de los pueblos por la independencia y la libertad, el progreso nacional y social, la auténtica igualdad, el respeto de la soberanía y la integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos y la colaboración mutuamente provechosa. Esos principios fundamentales de las relaciones tienen un alcance permanente.

2. Sin embargo, las fuerzas del imperialismo, el racismo y la reacción se niegan a aceptar los cambios positivos en África. Quieren continuar explotando a los pueblos africanos y los recursos naturales del continente, siguen pensando en los conceptos colonialistas de "esferas de influencia" y continúan negándose a aceptar una colaboración de igual a igual con los africanos.

/...

Los imperialistas y sus cómplices han emprendido más de una vez aventuras militares en África, han provocado conflictos entre Estados y han alentado a separatistas a fin de debilitar a determinados países africanos. Cargan en su conciencia muchos golpes de Estados y conjuras antigubernamentales, las tristemente célebres "operaciones secretas", y el asesinato de hijos preclaros del África libre, como Patrice Lumumba, Marian Ngouabi, Eduardo Mondlane, Amílcar Cabral, etc.

Actualmente la injerencia imperialista en los asuntos africanos ha cobrado un carácter particularmente cínico y peligroso. Es el caso, en particular, de la operación en Shaba (Zaire), realizada a fin de mantener el control de los monopolios occidentales sobre el cobre, el cobalto, el uranio, los diamantes y otros recursos naturales del Zaire, y proteger los intereses militares, estratégicos y egoístas del Occidente. El ejemplo del Zaire muestra que las Potencias imperialistas están dispuestas a emprender acciones militares directas contra los africanos con sus propias fuerzas armadas, resucitando así las peores épocas del bandidaje colonialista. Es evidente que desean asumir de nuevo el papel de policía de África, y decidir acerca del destino de sus pueblos, aunque nadie los eligió para tal función.

La política de las principales Potencias occidentales de emprender colectivamente acciones político-militares agresivas inicia una nueva y peligrosa etapa en África. Los Estados Unidos de América, que utilizan ampliamente el mecanismo de la OTAN para sus propios fines, desempeñan un papel rector en su ejecución. Se trata de extender al África la esfera de influencia de ese bloque agresivo. Esa cuestión fue precisamente examinada en la última reunión del Consejo de la OTAN en Washington, y en la conferencia de los cinco principales países de la OTAN en París. Los acontecimientos internos en el Zaire fueron para el Occidente sólo un pretexto para llevar a la realidad los planes, hace largo tiempo preparados por la OTAN, de crear un "mecanismo de reacción rápida" ante acontecimientos en el continente africano que no fuesen del agrado de las Potencias imperialistas occidentales. Es evidente el peligro que plantean esas acciones, no sólo a los pueblos africanos.

Resultan también inquietantes los esfuerzos desplegados por algunos países de la OTAN por crear agrupaciones político-militares pro-imperialistas en el África occidental y en la región del Mar Rojo, con la evidente intención de asociar esos grupos al bloque de la OTAN.

El envío al Zaire, por iniciativa de dichos países, de las llamadas "fuerzas interafricanas" sirve a los fines de la ampliación de la injerencia imperialista en los asuntos africanos. La apariencia de "africanización" de las actividades de la OTAN en el Zaire mediante la participación en ellas de unidades militares de algunos países africanos no puede engañar a nadie. Las "fuerzas interafricanas" actúan bajo el control y en interés de determinadas Potencias de la OTAN y toda tentativa de atribuirles alguna legitimidad jurídica podría tener peligrosas consecuencias para todos los países africanos.

La intervención en el Zaire también está claramente dirigida a ejercer presión directa sobre las fuerzas patrióticas de Zimbabwe y Namibia y los llamados Estados africanos "de primera línea", e imponer una solución neocolonialista a las

cuestiones de Rhodesia y Namibia. En ese sentido, son muy elocuentes las reflexiones hechas en el Reino Unido acerca de la posibilidad de realizar operaciones análogas para defender los intereses occidentales en Rhodesia.

Es evidente, pues, una nueva etapa en la política de las Potencias que encuentran tranquilizadores los regímenes colonialistas y racistas, política encaminada a impedir por todos los medios el fortalecimiento de la lucha antiimperialista en Africa, a mantener allí su posición, e incluso a afianzarla, y a encauzar el desarrollo de los Estados africanos en el marco de una "colaboración" neocolonialista que les resulte aceptable. Esto es lo que se esconde en realidad tras la hipócrita palabrería de algunos prominentes dirigentes occidentales acerca de su deseo de ver al Africa libre de dominio extranjero, y de respetar la voluntad de sus pueblos.

3. La desenfrenada campaña antisoviética desplegada en los principales países de la OTAN es parte integrante de esos esfuerzos. Claramente se desprende que se hace para sembrar la desconfianza hacia la Unión Soviética y los demás países socialistas, para aislar a Africa de sus aliados naturales y para enfrentarse a los países africanos uno por uno con las fuerzas unificadas del neocolonialismo y de la reacción imperialista. De paso, se lanza la más descarada calumnia contra la Unión Soviética, Cuba y otros países de la comunidad socialista.

En sus intentos de justificar la intervención de la OTAN en el Zaire, que la Unión Soviética condena decididamente, se difunde importunamente el mito de la participación de la URSS, Cuba y una serie de países africanos en los acontecimientos en el Zaire, aunque la evidente falsedad de esta versión ya fue desenmascarada reiteradamente, tanto en declaraciones oficiales soviéticas, como en declaraciones de los gobiernos de otros países.

Están totalmente desprovistas de fundamento las afirmaciones de que la ayuda de la URSS y Cuba a algunos países africanos - ante todo Angola y Etiopía - y a los movimientos nacionales de liberación en el Africa meridional crea una amenaza a la paz y la estabilidad en el continente y socava el proceso de la distensión internacional. La legitimidad de esta ayuda emana de la Carta de las Naciones Unidas, de las decisiones de esta Organización y de otros foros internacionales autorizados. No se puede dejar de ver una diferencia de principio entre la ayuda de los países socialistas a los Estados y pueblos de Africa y la intervención armada que efectivamente los países occidentales practican en sus mezquinos y egoístas intereses en los asuntos internos de Africa. La cooperación de los países socialistas sirve a la justa causa de la liberación de los pueblos de la esclavitud racista y colonial y a la causa de la defensa de la soberanía e integridad territorial de los Estados frente a los atentados del exterior. Con razón se enorgullece el pueblo soviético de cooperar así a nobles fines.

La distensión no presupone en absoluto un detenimiento artificial de los procesos objetivos del desarrollo histórico. No es una salvaguardia de regímenes antipopulares, corrompidos y venales, ni de derechos y privilegios particulares, sean cuales fueren, heredados del pasado colonial o recibidos por transacciones y acuerdos serviles. Y con tanta más razón no debe condonar el derecho a reprimir

la justa lucha de los pueblos por su liberación nacional y progreso social y a injerirse en sus asuntos internos. Mas es precisamente ese derecho el que quieren arrogarse los círculos imperialistas.

Al declarar hipócritamente la "indivisibilidad de la distensión", y la necesidad de su difusión a todas las regiones del globo terrestre, los países de la OTAN, y en primer término los Estados Unidos de América, con sus acciones en Africa actúan directamente en dirección opuesta.

La distensión sólo saldría ganando, si se eliminaran más rápidamente en el mundo los últimos focos de racismo y colonialismo, la penosa y odiosa herencia para los pueblos de la dominación colonial, que todavía tiene encadenado el progreso de los pueblos africanos y provoca la tirantéz internacional.

4. Como cómplice directo de las Potencias occidentales interviene el régimen racista de Pretoria, que representa por sí una amenaza a la paz internacional, aumenta intensamente en cooperación con la OTAN su poder militar y se afana por obtener el acceso a las armas nucleares.

Las transformaciones que ocurren en Africa no son del gusto tampoco de los dirigentes de Pekín, que con sus razones chauvinistas, hegemónicas y egoístas quisieran ver el continente convertido en escenario de graves complicaciones y conflictos internacionales. Los dirigentes de Pekín, juntamente con la OTAN y la República de Sudáfrica, son activos copartícipes en la intensificación de la tensión en Africa. Esos dirigentes se han sumado al imperialismo, a las fuerzas de la agresión y la reacción, del neocolonialismo y el racismo, y de este modo se han situado en las filas de los adversarios, no sólo de los países socialistas, sino de todo el movimiento de liberación nacional, de la unidad de los pueblos africanos, de la lucha de los países de Africa por su independencia y libertad contra la dominación imperialista. Así estaban ya las cosas durante los acontecimientos de Angola y del Cuerno de Africa. El papel traicionero de Pekín se ha puesto de manifiesto con total claridad también en relación con la intervención de la OTAN en el Zaire.

5. El afán de los ex colonizadores de volver a Africa con las armas en la mano al amparo de la falsedad de defenderla contra la "amenaza" soviética y cubana provoca la preocupación de todos los pueblos y, sobre todo, de los africanos. Estos, justificadamente, ven en ese afán un peligro real de restauración de los regímenes coloniales, de creación de fuerzas primitivas del imperialismo contra las fuerzas del progreso social, de implantación en el continente de unas relaciones neocolonialistas, fundadas en la explotación y la expoliación de intentos de socavar los regímenes del progreso. Y todo ello, dirigido contra la independencia política y económica de los Estados africanos, y en perjuicio suyo.

Los pueblos africanos ven en las acciones de los círculos imperialistas de Occidente el afán de debilitar a toda costa, y si tuvieran éxito de destruir, la unidad de los países africanos y dejarlos así aislados frente a la presión ejercida sobre ellos. Se encuentra amenazada la existencia misma de la Organización de la Unidad Africana, importante instrumento en la lucha por los intereses comunes de

los Estados africanos. No es casual que muchos líderes africanos condenen resueltamente la intervención imperialista militar en el Zaire, los intentos de crear en el continente grupúsculos directa o indirectamente relacionados con la OTAN.

La aspiración a resolver los asuntos africanos a espaldas de los africanos se interpreta justificadamente como un ultraje a Africa, como una falta de deseo de contar con su renacido papel en la arena internacional.

Cabe decir con certeza que los pueblos de Africa no permitirán que les induzcan a error los colonizadores, que hipócritamente, mientras especulan con la consigna de la "solidaridad africana", de hecho reclutan resueltamente a cómplices e intermediarios de su política entre los diferentes regímenes títeres y antipopulares.

A estas artimañas el Africa independiente opone la auténtica solidaridad africana, la voluntad aunada de los pueblos que aman la libertad, la decisión de defender la independencia de sus países y su desarrollo interno libre.

6. La política de la Unión Soviética con respecto a Africa es clara y consecuente. En los países en desarrollo, como en todas partes, la URSS está del lado de las fuerzas que defienden la causa de la independencia nacional, del progreso social y la democracia. Profesa hacia ellos la actitud que profesa hacia sus amigos en lucha. La Unión Soviética no busca en ello ventajas de ninguna clase para sí, no persigue que le hagan concesiones, ni lograr el dominio político ni solicitar bases militares.

La URSS está enteramente del lado de los pueblos africanos que luchan contra la preservación en cualquier forma de los restos del colonialismo y el racismo en Africa, contra el neocolonialismo. Por ello, como es natural, la Unión Soviética ha abogado y aboga consecuentemente por la eliminación del régimen racista en Rhodesia y por el traspaso de todo el poder en su integridad al pueblo de Zimbabue, encarnado por el Frente Patriótico, por el retiro inmediato y total de la República de Sudáfrica de Namibia, y por el traspaso del poder a la SWAPO, auténtico representante del pueblo de su país, y por la eliminación del sistema de apartheid en la República de Sudáfrica.

Fundándose en el respeto del derecho de todo pueblo a elegir independientemente su línea de desarrollo, la Unión Soviética condena resueltamente la injerencia militar y política del imperialismo en los asuntos internos de los Estados africanos independientes, la irrogación de un perjuicio a su soberanía e integridad territorial. Las acciones militares e intervencionistas de las Potencias imperialistas en una u otra parte del continente africano son un reto a toda el Africa independiente, a los objetivos de la Organización de la Unidad Africana y a los principios de su Carta, y un desafío a las Naciones Unidas. Tales acciones, al igual que la adhesión al bloque de la OTAN de ciertas "fuerzas interafricanas", no son sino azuzar a africanos contra africanos: un medio de represión de los movimientos de liberación en Africa a manos de los propios africanos.

La Unión Soviética aboga consecuentemente por la más rápida eliminación de los focos de tensión en el continente africano, por el arreglo de las disensiones existentes entre diferentes Estados africanos. La URSS está en contra de los intentos de enfrentar a los países africanos entre sí y de alumbrar conflictos y guerras fratricidas.

Toda la responsabilidad por las posibles consecuencias de presionar para aumentar la tensión en el continente africano incumbe a los círculos occidentales de la agresión. Los actos de provocación de estos círculos y de sus cómplices son objeto de la condena de la opinión pública mundial y del pueblo soviético. Es menester que los Estados africanos independientes y las fuerzas progresistas y amantes de la paz de todo el mundo ejerzan vigilancia y opongan resistencia a estas acciones.

Los intereses de la paz y el desarrollo de Africa exigen la cesación inmediata de la injerencia imperialista en los asuntos de los países africanos, el respeto de su derecho a una existencia libre e independiente y al mantenimiento de relaciones con todos los Estados sobre una base de igualdad de derechos, de conformidad con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

Por su parte, la Unión Soviética, como en el pasado, continuará haciendo todo lo que de ella dependa para que los asuntos en Africa se desarrollen precisamente en esta dirección, y está dispuesta a sumar sus esfuerzos con cuantos se guíen por los mismos nobles propósitos.
